



Revista MINERVA

Plataforma digital de la revista: <https://minerva.sic.ues.edu.sv>



La reforma universitaria en El Salvador: contexto social y político 1963-1980

University reform in El Salvador: social and political context 1963-1980

Luis Antonio Tobar-Quintero¹

Correspondencia:
luis.tobar@ues.edu.sv

Presentado: 17 de agosto de 2020
Aceptado: 14 de septiembre de 2020

¹ Sociólogo. Egresado de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, Opcion Literatura. Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador.

RESUMEN

El estudio sobre la universidad ha tomado importancia durante los últimos 50 o 60 años en El Salvador y la región. Desde el Cordobazo en 1918, las discusiones sobre la educación pública fueron tema de debates en distintos momentos del siglo XX. El objetivo del presente artículo es examinar los principales aportes de la reforma universitaria a la educación superior en El Salvador en 1963-1968, desde la historia social e institucional de la educación propuesta por el profesor colombiano Reinaldo Rojas, tomando como elementos complementarios, los factores sociales y políticos que influyeron en la misma.

Palabras claves: Reforma universitaria, Educación superior, Guerra fría, factores sociopolíticos, Movimiento estudiantil.

ABSTRACT

The study of the university in the country and region has become important in the last 50 or 60 years. Since the "Cordobazo" in 1918, debates about public education arose at different times in the 20th century. Therefore, the objective of this article is to present the main contributions of the university reform to higher education in El Salvador during 1963-1968, from the social and institutional history of education proposed by the Colombian professor Reinaldo Rojas, taking as complementary elements, the social and political factors that influenced it.

Key words: University reform, Higher education, Cold war, Sociopolitical factors, Student movement.

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la universidad ha tomado importancia durante los últimos 50 o 60 años en El Salvador y la región. Desde el Cordobazo en 1918, las discusiones sobre la educación pública surgieron en distintos momentos del siglo XX, particularmente los cambios en la democratización, acceso de más estudiantes, entre otros, le puso un rumbo distinto al desarrollo del hombre y la mujer, es decir, la formación académica sufrió un cambio sustancial.

El papel de las instituciones y de los intelectuales que surgieron en la Edad Media, fue generando la necesidad de expandir la educación, vinculada a la mejora de las condiciones de las sociedades en que se fundaban. La reforma universitaria de los años sesenta, está vinculada con replantear el papel jugado por la educación superior y sus profesores.

Asimismo, la universidad ha pasado por distintas reformas en su historia, las primeras en fundarse se ocuparon de la docencia. En el siglo XIX y XX da un salto de calidad hacia la investigación y los últimos modelos aparecidos en el XX muestran un viraje a la formación de profesionales. En tal sentido, López (2015), expresa que la educación superior sufrió muchas críticas al volverse un modelo estático, transitando por distintas etapas que la volvieron una institución mercantilista, con muy poca investigación.

El objetivo del presente artículo es examinar los principales aportes de la reforma universitaria a la educación superior en El Salvador en 1963, desde la historia social e institucional de la educación propuesta por el profesor colombiano Reinaldo Rojas, tomando como elementos complementarios, los factores sociales y políticos que influyeron en la misma. Morín (2002), ha planteado que la reforma

dentro de la universidad debe proporcionar profesores actualizados a las nuevas demandas y del mismo modo debe ir más allá de esto, la formación de una actitud investigativa creadora de un pensamiento complejo dentro de la misma.

La Guerra Fría en El Salvador

La Guerra Fría ocurrió en un contexto político ajeno a la realidad latinoamericana y centroamericana, tuvo efectos en la región a través de diversos conflictos políticos. Pettina (2009) plantea:

“El término Cold War, acuñado por el escritor británico George Orwell y retomado por el ensayista estadounidense Walter Lippmann, a quien se debe su popularidad para un público más amplio, fue efectivamente pensado para describir el conflicto que surgió entre Moscú y Washington, después de la Segunda Guerra Mundial, en torno al control de Europa...“(p. 15)

En 1950, cinco años de finalizada, la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentan en el primer gran conflicto, la guerra de Corea. Del mismo modo, en América Latina dicho fenómeno se mostró con la lucha por derrocar a muchos caudillos que se habían instalado con las dictaduras militares. El primer gran conflicto que reflejó esa lucha política fue la Revolución Cubana de 1959, encabezada por Fidel Castro y otros guerrilleros los cuales derrocaron a Fulgencio Batista.

Tobar (2017) sostiene que la URSS recobró su interés en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, del triunfo de la Revolución Cubana. La alianza tomó mucha importancia cuando los cubanos permitieron la instalación de misiles a los soviéticos en 1961, año también en el cual se

divide el mundo, bajo el telón de acero.

En Centroamérica, las dictaduras militares eran muy inestables y el gobierno de los Estados Unidos encontró una forma de enviar ayuda con la intención de borrar la idea del comunismo de la población. Además, dicho contexto estuvo marcado por la política del buen vecino impuesta por los estadounidenses desde principios de la década de 1940, para intervenir en los países bajo la lógica de la doctrina Monroe. Suarez y García (2008) exponen:

“La política del ‘Buen Vecino’ fue sustituida por la ‘política de socios en la guerra’. La imprecisión de esa denominación puede argumentarse, entre otras cosas, con la manera oportunista en que el gobierno estadounidense utilizó ese conflicto bélico con vistas a lograr la aceptación tácita o expresa de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños de los principales presupuestos de la doctrina Monroe...” (pp. 73-74)

En la década del 60, en la Universidad de El Salvador se vivía una convulsión social en la que diversos grupos de izquierda buscaban un cambio en el manejo de la institución, lo cual iba a marcar el rumbo de la educación superior hasta la década del 70. Del mismo modo, las ideas de la Revolución Cubana estaban filtrándose en la sociedad, por lo que, Estados Unidos promovió un golpe en la Junta Revolucionaria de Gobierno, debido a que se les consideraba de un orden progresista, influenciado por las ideas comunistas. A la luz del análisis realizado por Ching y Lindo (2017), en este tiempo sucedió un conflicto entre los jóvenes militares y las élites cafetaleras.

Por otro lado, Turcios (2018) establece que la crisis del modelo modernizante ha llegado a una etapa no experimentada desde las elecciones de 1950, cuando el coronel Osorio llegó al poder a través del voto. Las contradicciones

del modelo, planteó la inviabilidad de gobernar poniendo la carga sobre el pueblo salvadoreño. Además, el fenómeno de la Guerra Fría trajo una serie de consecuencias para los países latinoamericanos, bajo la lógica un discurso anticomunista impuesto de los países capitalistas a la dirigencia militar y partidaria.

Al realizar un análisis minucioso sobre la Guerra Fría, Ribera (2006), lo sitúa posterior a la segunda guerra mundial y dentro del conflicto este-oeste, al expresar:

“A pesar de haber sido aliados frente a la Alemania nazi y del acuerdo para un nuevo orden mundial, alcanzado en consecutivas conferencias presidenciales en Teherán, Moscú, Potsdam y Yalta, las potencias vencedoras guardaban una profunda desconfianza mutua. George Kennan, embajador de Estados Unidos en Moscú, envió en 1946 un larguísimo telegrama a su gobierno, donde proponía adoptar una política de ‘contención’ a fin de frenar la “expansión” que, según su apreciación, constituía la estrategia de Stalin ...” (p. 640)

La Alianza para el Progreso fue una respuesta para contrarrestar las ideas comunistas, evitar la llegada de ideas subversivas y apaciguar el descontento de las minorías en El Salvador. Al interior de la Universidad, el ambiente era muy convulso y la necesidad de un sistema educativo crítico era necesario. Toda esta serie de eventos, culminó con la llegada de la guerra civil al país; la toma de la Universidad en 1972 y 1980 expresaba el nivel de polarización de la sociedad salvadoreña.

Contexto socio-político 1970-1980

El año de 1970, en la sociedad salvadoreña fue clave para definir el rumbo del país, es decir, determinó el cambio sociopolítico que ocurriría una década más tarde. Se podría afirmar que fue el final de una *belle époque* causante de

grandes desigualdades. En otras palabras, fue el fin de lo que Guidos (1982), llamó “los frutos de mayor esperanza”, debido a la crisis presentada por la sociedad salvadoreña.

Asimismo, fue una década convulsa, donde las organizaciones de izquierda fueron creando grupos de choque contra el gobierno. En 1970 se fundan las FPL, por parte de ex miembros del Partido Comunista aliado de la doctrina sobre la coexistencia pacífica impuesta por los soviéticos. En 1974 se fundan el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), el Bloque Popular Revolucionario (BPR) en 1975 y las Ligas Populares “28 de febrero” (LP-28) en 1977, entre otras. Esta década y la del ochenta fue catalogada por Menjívar (2007), como “tiempos de locura”, debido a que toda la desestabilización social consecuencia de una historia llena de desigualdades y represión, acabarían con el surgimiento de la guerra civil.

La misma idea es compartida por Torres-Rivas (2008), cuando expone, “nuestra clase dominante ha demostrado desde hace mucho tiempo una incapacidad estructural para resolver adecuadamente los efectos sociales y políticos que produce el tipo de crecimiento económico ...” (p. 126) Es decir, los problemas que genera el estilo de desarrollo impuesto por los intereses de la burguesía local y del gran capital internacional.

Con base a lo anterior, 1980 fue la culminación de décadas de desigualdad social, represión y persecución política por parte de los regímenes militares en El Salvador y Centroamérica. En materia educativa significó el cierre de la Universidad de El Salvador por cuatro años, el asesinato de su rector, Ingeniero Félix Antonio Ulloa y el asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero por los escuadrones de la muerte. Esta serie de sucesos desataría la violencia política en el país, hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

De igual manera, sería catalogada como la más violenta por sus implicaciones políticas-ideológicas; el FMLN lanza la primera gran ofensiva, con la intención de que el pueblo se incorporará a la lucha social por cambiar el sistema político existente. Al interior del alma mater se vive un fervor de organización social por parte de los estudiantes, trabajadores y profesores, muchos de los cuales serán parte importante en la guerra. El papel de la Universidad pues, será importante para denunciar las injusticias cometidas durante las décadas anteriores.

La Editorial de la revista “La Universidad” (2013), plasmaría esto al referirse a la época al exponer, “Durante el largo periodo de la Guerra Popular Revolucionaria (1980-1992) la UES asumió su papel como conciencia crítica de la sociedad y como uno de los pilares más sólidos del movimiento y la lucha popular...” (p. 62)

La Educación Superior en El Salvador 1963-1980

Comprender la Educación Superior desde la década de los sesenta hasta los años ochenta, es hablar del periodo de la época de oro de la única universidad pública en El Salvador y consecuentemente de su mayor desarrollo científico-académico. Tampoco se puede ignorar que la década del setenta fue la entrada en crisis del modelo de la reforma universitaria de 1963, impulsada por Fabio Castillo Figueroa. Desde la década de 1930, se empezaba a discutir la necesidad de una reforma profunda en la universidad. Navarrete (1972), quien llegaría al puesto de rector, haría énfasis en dicha necesidad, al mencionar:

“Toda reforma en la enseñanza debe hacerse de verdad, es decir, sobre la realidad, a conciencia y en serio. No importa que esa reforma sea exigua: ella será grande si responde a las posibilidades del momento.

De lo contrario, innovar solo por innovar sería caer en el charlatanismo; todo se volverá farándula, pedantería, exhibicionismo, que en definitiva no conducen a nada sólido y perdurable...” (p. 29)

Lo anterior hace referencia a un cambio de las reformas que se hacía necesario en la institución, ideas que se van a complementar con dos hechos sucedidos en 1948 y que cambiaron el rumbo del país y de la UES, estos son: el primero fue el inicio de la etapa modernizadora y un cambio en el rumbo del autoritarismo militar iniciado con Martínez en 1931 y el segundo la Fundación de la Facultad de Humanidades por el rector Dr. Carlos Llerena, quien había regresado del exilio en 1944. Turcios (2018) expone:

“El 14 de diciembre de 1948 un grupo de jóvenes militares encabezó el Consejo Revolucionario de Gobierno y formó una nueva alianza de poder con intelectuales y empresarios. El golpe de estado del 14 de diciembre proclamó la revolución y las movilizaciones a favor del grupo dirigente fueron casi como las de 1944” (p. 31)

Así también, al explicar los inicios de la Facultad de Humanidades, Álvarez y Prada (2010) expresan que dicha fundación estuvo inspirada en las ideas de Córdoba de 1918, es decir, producto de la ola democratizadora y de las necesidades de formar humanistas en la máxima casa de estudios del país. Las ideas del gobierno para ese momento se habían filtrado en algunos grupos al interior de la universidad, por tal razón, cuando en 1950 Carlos Llerena (1944-1950) buscó la reelección la AGEUS se volcó en contra.

Herrera (2008) plantea una serie de propuestas que conllevó la construcción de la universidad a principios de los años cincuenta, enumerando las principales exigencias de los estudiantes y académicos, entre ellas:

“La reacción contra un positivismo reduccionista de lo humano que, en ese momento, peligraba con fortalecerse bajo concepciones desarrollistas; la concepción de un alma máter integral, donde el estudiantado se convertía en parte constitutiva de su esencia al igual que los catedráticos; la apuesta por la cultura y la crítica a la idea de universidad como «fábrica» de profesiones.” (p. 666)

Esta nueva visión de entender la universidad creció rápido y logró cambios importantes para mejorar la educación superior en El Salvador, hasta llegada la década del sesenta, cuando los ideales de 1950 se cumplieron mediante la llamada “reforma universitaria”. Hasta esta época los gobiernos de turno habían tenido influencias en la elección de las autoridades, la relativa autonomía ganada en 1950 no fue del todo permitida.

La revolución del 48 trajo consigo muchas reformas a la constitución y mejoras sociales; sin embargo, la represión hacia la población estuvo presente de manera sistemática. La universidad se convirtió en el referente de la izquierda salvadoreña, muchos de sus catedráticos y autoridades fueron reprendidas, las ideas de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana hizo que cualquier manifestación se considerara como una expresión subversiva. Aparecieron en este momento, movimientos estudiantiles vinculados a la izquierda como Acción Estudiantil Universitaria (AEU) y de derecha, Acción Católica Universitaria (ACUS). A este conjunto de ideas expresadas por diferentes movimientos provenientes de la reforma de Córdoba de 1918, se le unió el más grande proyecto de reforma universitaria en El Salvador.

La etapa progresista de la universidad se caracterizó en 1963, por una toma de conciencia sobre el papel de los estudiantes y profesores en la educación y su accionar en la sociedad.

Valle (1993), al ser uno de los protagonistas de la reforma, en su tiempo de estudiante organizado, al referirse al proyecto expresa, “en estas condiciones, hay otro proceso que considero importante mencionar en la evolución del decenio de 1960; es lo que podemos llamar, simplistamente, el Movimiento de Reforma Universitaria...” (p. 68)

La importancia de este decenio significó muchos avances en materia de educación superior en la única universidad pública y del país hasta entonces. La reforma mencionada implementó un modelo de universidad innovador hasta la época en Centroamérica, donde las funciones de la docencia, la investigación y la participación estudiantil en el gobierno universitario tuvo un éxito, entre ellos: la construcción de la Ciudad Universitaria, creación de programas de bienestar estudiantil, intercambios académicos, becas de pregrado y posgrado, creación de facultades, entre otros.

Tomando en cuenta el aporte de los cambios en las facultades, la Facultad de Humanidades sufre una transformación en 1969, cuando esta pasa a llamarse Facultad de Ciencias y Humanidades por acuerdo del Consejo Superior Universitario, en la que se integraron los Institutos de Ciencias Naturales y Matemáticas y el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales. Asimismo, se crea el Departamento de Sociología y la carrera de Filosofía y Letras que era una sola y desde esta fecha se divide en Departamento de Filosofía y Departamento de Letras.

Otro de los aportes y no menos importante, fue la democratización de la Universidad, con la inauguración de nuevos campus en Santa Ana en 1965 y San Miguel en 1966. Esto permitió la aceptación de 1000 estudiantes en 1960 a 3000 en 1965-70. Muchas figuras académicas tomaron la dirección de distintos departamentos y facultades. Así, por ejemplo: Manuel Luis Escamilla, Alejandro Dagoberto

Marroquín, Jorge Arias Gómez, Rafael Menjívar Larín, profesores brillantes de la época que acompañaron a Fabio Castillo. En el caso de Escamilla, citado por Tunnerman (1980), al escribir sobre los principales aportes de la reforma en la institución planteaba:

“La reforma no podría ser definida más que a condición de hacerlo en dos estratos diferentes, uno referido a los sistemas pedagógicos docentes y otro a los estudiantes. El profesor y el estudiante son las dos raíces básicas de la Universidad y a ellas va dirigida la reforma. Pero como la naturaleza de esos dos elementos es completamente diferente, no hay concepto que pueda encerrarlos unívocamente.” (p. 339)

Las ideas anteriores, muestran lo holístico de la reforma y por ello, no se puede ofrecer una definición de la misma. El diseño con que se construyó le dio la categoría de una de las mejores de la época y un modelo digno de seguir en la región. Lo enriquecedor de la formación académica, la producción de conocimiento y el bienestar estudiantil. Flores (1976) enumera los principales programas ejecutados en el periodo de 1963-1967:

1. Reformas académicas
2. Reforma docente
3. Planificación
4. Extensión universitaria y bienestar estudiantil
5. Participación de ayuda internacional y privada

Hasta 1970, el modelo de universidad implementado, había funcionado perfectamente, en esta misma fecha hubo una huelga de las áreas comunes, aunque según Martínez (2010), fue una revuelta de estudiantes. Las principales quejas de los alumnos eran las severas reprobaciones de

estudiantes y la mala práctica pedagógica de los profesores. Casualmente dicha revuelta inició en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias y Humanidades, cuyo decano era Fabio Castillo.

Asimismo, entre 1971 y 1972 se vivieron otras tensiones dentro del Alma Mater, la crisis de cupos en medicina, cuya medida para solucionarlo fue lo que se llamó las puertas abiertas, es decir, no estableció ningún criterio para aceptar estudiantes. Además, se impugnaron las elecciones de 1971 por carecer de bases legales, por lo que, la Corte Suprema de Justicia las declaró ilegales y esto provocó la intervención militar de 1972.

A partir de esta fecha, muchos profesores fueron expulsados, algunos por las revueltas de 1970 y otros porque fueron acusados de subversivos por el gobierno del coronel Arturo Armando Molina, quien fraudulentamente ganó las elecciones en 1972. Hasta 1974 la universidad fue entregada a las autoridades, pero las condiciones de funcionamiento ya no serían la misma. La llegada de los análisis marxistas a diferentes líderes estudiantiles y académicos, permitió la fundación de algunos frentes guerrilleros, los cuales en 1980 formarían

parte del FMLN histórico.

A esta etapa que vivió la UES, Herrera (2008) le llamó la “crisis del modelo desarrollista”, donde se realizó un análisis amplio del verdadero papel de la universidad, el cual ya no respondía a la situación de una década antes. El sistema educativo era visto por algunos marxistas como una estructura injusta que reproducía su dominación y no liberaba al ser humano. La situación se volvió crítica cuando en 1979, Félix Ulloa toma la rectoría de la institución y es asesinado por los escuadrones de la muerte en 1980.

De aquí en adelante, la calidad del modelo educativo de la UES no volvió a ser el mismo, el conflicto militar que vivió el país, representó el saqueo de los bienes de la institución y lo cual hizo entrar en crisis a la institución. Asimismo, en los años 80 apareció otro concepto formulado por las autoridades de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), la cultura liberadora. Para concluir, se muestra la tabla que ilustra el éxito del modelo universitario en el periodo 1963-68, el cual debió modernizarse a partir de los setenta y terminó en una revuelta de estudiantes universitarios y el despido de muchos profesores.

Tabla 1. Principales avances de la reforma universitaria

Sector	1963	1968
Estudiantes	3,200	6,500
Docentes tiempo completo	60	350
Metros cuadrados construidos	20,000	60,000
Becarios internos	0	400
Centros regionales	0	2
Docentes, investigadores, administradores becados en el exterior	0	80
Graduados	90	290

Fuente: Elaboración propia tomado de Valle (1991). p. 263.

CONCLUSIONES

El conflicto de la Guerra Fría, fue un fenómeno político externo a la región, pero que tuvo muchas implicaciones sociopolíticas en El Salvador al establecerse la lucha entre dos bandos: capitalistas y socialistas. Esto obligó al gobierno a mantener bajo control a toda la población, incluyendo a la universitaria.

La reforma universitaria marcó un antes y después de la educación superior en el país, debido a que modificó todo lo que se venía haciendo dentro del Alma Mater, durante más de una década la formación de los estudiantes y profesores contó con programas estratégicos para fortalecer la Educación Superior.

El movimiento de reforma universitaria expresó el descontento de la comunidad por una educación autoritaria y desfasada, inspiradas en las ideas de Córdoba, la cual ponía al centro el bienestar estudiantil, la investigación y la formación docente como pilares principales. Por ello, se rechazó a la universidad solo como formadora de profesionales, sin un pensamiento crítico.

La crisis de la reforma se originó a causa de las quejas de estudiantes sobre los métodos de evaluar e impartir clases de los catedráticos. Ello contribuyó a que las autoridades buscaran soluciones inmediatas, pero, las cuales no ayudaron a detener la caída del modelo más exitoso de la UES. Las autoridades no comprendieron que se debió hacer una actualización de la reforma al contexto del momento.

A partir de la década de los setenta y ochenta, la Universidad vivió su peor crisis de la historia. El exilio de muchos profesores brillantes, asesinato de estudiantes, deterioro de infraestructura, laboratorios, el cierre de la misma por los militares, la condenaron a la baja de la calidad académica. El asesinato de

Félix Ulloa y el cierre de la universidad en 1980, desencadenó el descontento universitario.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. y Prada, M. (2010). Creación de la Facultad de Ciencias y Humanidades. *Revista La Universidad*, (10-11), pp. 55-61.
- Ching, E. y Lindo, H. (2017). *Modernización, autoritarismo y guerra fría. La reforma educativa en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Flores, M. (1976). *Historia de la Universidad de El Salvador*. En Anuario De Estudios Centroamericanos, 2(1), pp. 107-140.
- Herrera, S. (2008). *Pensamiento universitario latinoamericano*. En García, C. (2008). *Pensamiento universitario latinoamericano. Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. (pp. 637-675). Caracas, Venezuela: CENDES, IESALC-UNESCO.
- Guidos, R. (1982). *El ascenso del militarismo en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- López, D. (2015). *La construcción histórica de la Educación Superior. Modelos universitarios y docentes*. San salvador, El Salvador: Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades.
- Martínez, C. (2010). La huelga de áreas comunes. *Revista La Universidad*, (10-11), pp. 13-53.
- Menjívar, R. (2007). *Tiempos de locura*. San Salvador, El Salvador: Índole Editores.
- Navarrete, S. (1977). *En los jardines de academo*. San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria.
- Pettiná, V. (2019). *América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia*. recuperado de: https://www.academia.edu/40651703/Am%C3%A9rica_Central_y_la_Guerra_

Fr%C3%ADa_apuntes_para_una_historia

Ribera, R. (2006). *La guerra fría. Breves apuntes para un debate*. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (110), pp. 637-663.

Suárez, L. y García, T. (2008). *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Tobar, L. (2017). *Los estudios sobre América Latina en la Unión Soviética y Rusia*. Revista AKADEMOS, 1(28), pp. 105-114.

Torres-Rivas, E. (2008). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá, Colombia: CLACSO.

Tünnermann, C. (1980). *Pensamiento universitario centroamericano*. San José, Costa Rica: EDUCA.

Turcios, R. (2018). *Autoritarismo y Modernización*. San Salvador, El Salvador: Universidad Evangélica de El Salvador.

Valle, V. (1993). *Siembra de vientos El Salvador 1960-1969*. San José, Costa Rica: CINAS.

Valle, V. (1991). *La educación universitaria en El Salvador. Un espejo roto en los 80's*. Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades, (19-20), pp. 255-279.

Universidad de El Salvador. (2013). *Bosquejo histórico de la UES*. Revista La Universidad, (20), pp. 11-75.